



## Afiliaciones emancipatorias en el discurso moderno hispanoamericano: de Viscardo a Martí\*

Mónica Scarano  
Centro de Letras Hispanoamericanas, Facultad de Humanidades  
Universidad Nacional de Mar del Plata

### Resumen

El Bicentenario de las independencias de algunas naciones de nuestro continente constituye un marco propicio para repensar la relación entre modernidad e independencia, introducir matices y descubrir articulaciones entre las distintas formalizaciones del discurso emancipatorio. Con este fin, este trabajo se propone la lectura crítica y contrastiva de cuatro instancias que suponen modalidades diferentes sin dejar de establecer vinculaciones entre sí, a través de una selección de cuatro textos de autores destacados —Juan Pablo Viscardo, Simón Bolívar, Francisco Bilbao y José Martí—, representativos de un período clave en la historia política, cultural e intelectual de nuestras naciones, que se inicia en las vísperas del siglo XIX y finaliza en las postrimerías de esa centuria.

**Palabras clave:** emancipación americana — discurso moderno hispanoamericano — Juan Pablo Viscardo — Simón Bolívar — Francisco Bilbao — José Martí

En la historia literaria el error lleva a la confusión (...). Hace falta poner en circulación tablas de valores y libros de lectura indispensables (...)

[L]a historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó. Pedro Henríquez Ureña, "Camino de nuestra historia literaria", 1925.

Más que bajo una sola versión orgánica, la historia cultural latinoamericana se perfila como ilación dinámica de segmentos parciales, y su mapa literario como un multicolor manto de retazos... Saúl Sosnowski, "Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas", 1996.

La conmemoración del Bicentenario de la independencia de varias naciones de nuestro continente se nos presenta como una ocasión propicia para reflexionar sobre la relación entre *modernidad* e *independencia*, indagar en las raíces de nuestra vida independiente e introducir matices, nuevas inflexiones y rearticulaciones tanto en la conceptualización como en la metodología de la periodización y la discusión historiográfica —en nuestro caso, literaria, en lengua española y, concretamente, del siglo XIX—, en América Latina.

Ante todo, enunciaremos brevemente las dos premisas que sirven de punto de partida para nuestra indagación. En primer lugar, en respuesta a la pregunta acerca de los

---

\* El presente trabajo se enmarca en dos proyectos grupales de investigación actualmente en curso: "Espacios y retóricas de las formas de sociabilidad en los escritos de la modernidad-modernización en América Latina..." (PIP-CONICET) y "Afiliaciones culturales de escritores-intelectuales latinoamericanos..." (CELEHIS, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata).



*IX Congreso Argentino de Hispanistas*  
*“El Hispanismo ante el Bicentenario”*



alcances del canon de la historiografía literaria hispánica, desde dónde se establece, y si incluye o no el latinoamericano (es decir: la cuestión acerca de la delimitación del sistema y los criterios de pertenencia), avalaremos la legitimidad de formular un canon *desde América Latina*, más aún en la medida en que se lo piense complementario y reivindicatorio de desplazamientos, olvidos y postergaciones. En segundo lugar, nos interesa subrayar la necesidad de revisar la sistematización y la organización de los saberes en torno a determinadas zonas de la literatura, que no son estrictamente ficcionales ni poéticas y escapan de una concepción restrictiva de lo literario, y que en consecuencia están incorporadas a la reflexión historiográfica de la literatura, de un modo reticente y tardío. En este punto, entonces, abogamos por la pertinencia de sumar como objeto de debate las problemáticas relativas a la mal llamada ‘literatura de ideas’ (el cuestionamiento del rótulo pertenece, entre otros, a Carlos Altamirano), un *corpus* de enorme significación para la historia de la cultura y la literatura hispano(y latino)americanas.

Nuestra propuesta intenta aportar conceptos y herramientas metodológicas que contribuyan a replantear la forma en que se estudia y se periodiza la literatura “doxológica” – como la llama Marc Angenot (1982) – que se produce en esta orilla del Atlántico en el siglo XIX. Como se sabe, los escasos textos historiográficos decimonónicos que abordaron la literatura en lengua española como materia y objeto de conceptualización, compilación y organización, en su mayoría desconocieron o no incorporaron en el corpus la prosa ideológica hispanoamericana de esa época (epístolas, cartas, sueños, proclamas, diálogos, discursos, sermones, oraciones, ensayos). Las razones son varias: en primera instancia, la escasa distancia histórica respecto del proceso emancipatorio desatado en nuestro continente incidió sin duda en el silenciamiento de las voces anticoloniales, o simplemente independentistas o disidentes; por otro lado, el desarrollo tardío de una tradición ensayística peninsular en lengua española hasta los últimos decenios del siglo XIX explica en gran parte la desestimación de textos de ultramar, asociados a este tipo discursivo y la renuencia a incorporar esos materiales en la sistematización de un corpus literario, aún cuando se advierte en otros géneros la novedad de una deliberada voluntad por sumar la producción hispanoamericana en sus proyectos historiográficos, como es el caso de la *Antología de poesía hispanoamericana* de don Marcelino Menéndez Pelayo (1893-1895).

De modo que habrá que esperar recién hasta el siglo XX para encontrar propuestas historiográficas abarcadoras que incluyan los textos emancipatorios de autores hispanoamericanos o latinoamericanos (Henríquez Ureña, Picón Salas, Zum Felde, Anderson Imbert, Rama, Cândido, Miliani, Rotker, Oviedo, Osorio, entre otros). Por lo general, se los ingresa en relación con distintos períodos histórico-culturales, categorías historiográficas o “nódulos históricos” (J. C. Rovira), tales como los tres contextos de la formación de una nueva tradición literaria que describe Nelson Osorio en *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX* (2000): Emancipación (1791-1830), Organización de los Estados nacionales (1831-1880), y Modernidad dependiente (1881-1910).

Procurando favorecer una democratización de la práctica crítica que no sólo remueva versiones y series textuales exclusivas y excluyentes de la literatura, ya canonizadas, sino también modalidades de lectura instituidas, seleccionamos un trayecto dentro del vasto horizonte de la literatura hispanoamericana del XIX para detenernos en cuatro instancias dentro de la formación discursiva emancipatoria en que se evidencia claramente el dinamismo y la complejidad de las distintas formalizaciones de la relación entre modernidad



e independencia, en un arco que se inicia en las vísperas del siglo con la intempestiva *Carta a los españoles americanos* (c.1791; 1799) del abate jesuita expulso, oriundo del Perú, Juan Pablo Viscardo y Guzmán, y llega hasta el ensayo-programa "Nuestra América" (1891), un texto capital de las letras de nuestro continente, escrito por el célebre escritor cubano radicado por esos años en los Estados Unidos, José Martí<sup>1</sup>. La serie textual que recortamos se completa con otros dos textos que nos permiten visualizar la diversidad de variantes ideológicas y estéticas que caracterizan el discurso emancipatorio hispanoamericano: la "Carta de Jamaica" (1815) de Simón Bolívar y un ensayo casi olvidado, *El evangelio americano* (1864), del chileno Francisco Bilbao.

Desde la perspectiva de la crítica literaria y cultural latinoamericana, tomar la epístola de Viscardo como punto de inicio de la formación discursiva de 'la emancipación y la independencia americana' supone identificarlo como uno de los textos que abren la secuencia de lo que se conoce como el "discurso del nosotros" en nuestros países (A. Roig). En efecto, la virulenta carta viscardina, redactada originariamente en francés (a modo de salvoconducto y como rastro de un texto cercano a la insurgencia), y difundida luego por el resto de América como alegato a favor de la emancipación de la América Hispana, por iniciativa del venezolano Francisco de Miranda, publicada en español y con un falso pie de imprenta (Philadelphia, 1799) en Londres, imbuida de un propósito marcadamente afiliatorio, toda vez que invita a sumarse a la cruzada independentista, con razonada insistencia y en un tono tan pasional como combativo.

Al decir de Mariano Picón Salas (1978), Viscardo se vale de una singular oportunidad simbólica como es el cuarto centenario del descubrimiento de América, para escribir su explosiva misiva. En primera instancia, desde el *incipit* de la carta se introduce una ruptura con las fórmulas tradicionales de apertura epistolar. "Hermanos y compatriotas" instala los tópicos de la fraternidad, la igualdad y la patria, bajo un estilo panfletario, convulsivo, enfático, racional y apasionado a la vez, proyectados inevitablemente hacia el futuro y retomados y expandidos a lo largo del texto ("nosotros", "el nuevo mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra"; "nuestra desventurada patria", "...descubramos este horroroso cuadro", "veamos..."). Por otra parte, la adhesión y el reclutamiento buscados se construyen apelando a un uso reiterado de exhortaciones a la acción liberadora, invitaciones a ponerse en marcha "ya", introduciendo la experiencia singular de un ex-jesuita sin misión, desterrado en Europa y, además, arequipeño, vale decir: padeciendo la carencia de una patria por partida doble, y abierto así a una temporalidad nueva, moderna, donde el presente y el futuro juegan un papel más decisivo, acompañado por otras certezas: la urgencia y la inminencia ("No hay ya pretexto", "el momento ha llegado...").

La distinción conceptual entre "filiación" y "afiliación" que establece el crítico poscolonial Edward Said (2004), aporta una herramienta invaluable para reorganizar el entramado intertextual que recortamos y revisar las proyecciones, ya no desde el pasado y el afuera hacia los textos sino, en sentido inverso, anclando el análisis y la interrogación en la dimensión propositiva y proyectiva de aquellos. En este mismo sentido, la perspectiva "americana" o continental que agrega un matiz, un rasgo diferencial al gentilicio

---

<sup>1</sup> Agradezco los valiosos aportes recibidos en el interesante intercambio que se produjo al finalizar la lectura de esta ponencia, que serán tenidos en consideración en una futura versión ampliada sobre este tema. Recuerdo y agradezco, en particular, el diálogo enriquecedor con los colegas españoles, Virginia Gil Amate y Ramón Candado Gutiérrez.



sustantivado (“españoles”), amplía su campo de significaciones y sobrepasa inquietudes meramente nacionales, provinciales o locales, al tiempo que remite a una “comunidad de intereses” reconocible a través de “afinidades culturales por encima de matices diferenciales y distanciamientos ideológicos” (Sosnowski 1996: XVIII).

Si alguna duda cabe acerca de la difícil incorporación al canon del explosivo texto de Viscardo, basta recordar la descalificación que obtuvo el documento viscardino junto con otros escritos de ese tenor al ser conocido y difundido en México, donde sirvió como propaganda revolucionaria y fue citado por fragmentos en proclamas y folletos hasta llegar a manos de las autoridades coloniales, quienes dictaminaron que la Carta era una de las producciones

...más mortíferas, libertinas e incendiarias que se habían visto jamás (...), mucho más temible y de más peligro en América y especialmente en México, que todos los cánones del actual déspota, el intruso Bonaparte. Tan acre y mordaz, tan revolucionaria y sofística que si el Santo Tribunal no aplica desde luego toda su actividad para sofocarle pereceremos sin duda...<sup>2</sup>

Para definir un nuevo lugar de enunciación, Viscardo añade a la crítica educativa de los ilustrados, la crítica económica desde la cual proyecta el cambio social y político, tiñéndolo con un “mesianismo liberador” (Hernández-Sánchez Barba 1978). Asimismo, sobrepasando la celosa defensa de los intereses de la Compañía y la argumentación iusnaturalista, la Carta desemboca en una “incitación explícita a la emancipación” (J.L. Romero) que no ahorra imprecaciones ni epítetos vilipendiosos para denostar la metrópolis colonial (“salteador de caminos”, “monstruo sanguinario”, “león”).

En este aspecto, como en tantos otros, anticipa un rasgo que aparece con frecuencia en el “intrincado tejido de cartas” que –al decir de Ángel Rama (1995)– atraviesa todo el continente, cumpliendo una función que resulta vital para el proyecto emancipador. Así, por ejemplo, en la célebre “Carta de Jamaica” que Simón Bolívar escribió durante su segundo exilio en Kingston (Jamaica), en 1815, alude provocativamente a “un frenesí sanguinario”; una “desnaturalizada madrastra” y llega a indignarse ante la “demencia” de la nación “enemiga” (España), empeñada en sostener la “loca empresa” colonial en América. Sin ocultar los estrechos vínculos que ligan esta carta con la de Viscardo, que opera como texto-base inspirador de proclamas, epístolas o discursos americanistas, la carta de Bolívar avanza en la afirmación de una nueva posición identitaria: los “americanos meridionales”, lo que introduce variantes en un corpus reconocido como parte del canon revisado especialmente desde la segunda mitad del siglo XX.

Aunque inicialmente respondía la misiva de Henry Cullen, un caballero inglés que residía en la isla, está claro que el objetivo principal de “las ingenuas expresiones de mis pensamientos” –como califica el caraqueño las ideas que alentaron su carta– era convencer a Inglaterra, la nación liberal más poderosa en esa época, de involucrarse en la independencia americana y lograr su apoyo económico. Si en la epístola de Viscardo, “primera proclama de la Revolución” (Picón Salas 1978), abundan los enunciados

---

<sup>2</sup> El dictamen de los calificadores del Santo Oficio fue emitido en México, el 11 de setiembre de 1810. Posteriormente, el 24 de setiembre, la Inquisición publicó un auto donde se prohibía la circulación y lectura de la Carta y se insertaba lo mandado en el primer edicto.



prescriptivos y programáticos (E. Verón 1987) y se elabora un informe crítico-descriptivo del estado del territorio por "redescubrir", en el escrito bolivariano hay un mayor esfuerzo explicativo, que se acompaña con una deliberada pretensión de esclarecer los hechos y documentar sus dichos, al mismo tiempo que se cartografían, con mayor pero desigual detalle, las distintas regiones del sur del continente americano, con un doble propósito: relevar los atropellos e injusticias padecidos ("descubramos este horroroso cuadro para considerarle a la luz de la verdad") y conjeturar sobre sus posibles formas de superación y organización en los distintos países, una vez que éstos logren su independencia. A diferencia de su precursor, Bolívar expone con una retórica persuasiva más atenta a los códigos de la cortesía, en primer término, las razones particulares que provocaron el fracaso de la Segunda República en el proceso emancipatorio de su patria chica, Venezuela, y en un segundo momento, una reflexión acerca del porvenir del continente americano que puede ser leída en clave "profética", seguida de un programa de acción abarcador que vincula su destino personal con el de otras zonas del territorio subcontinental (México, Centroamérica, Nueva Granada, Venezuela, Argentina, Chile y Perú). Finalmente cierra su Carta con un llamado a construir la unión entre los países americanos ("Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración")<sup>3</sup>.

En la segunda instancia de nuestro recorrido asistimos al desplazamiento discursivo desde la carta al ensayo. Es oportuno recordar aquí que, como señalan Guerra y Lemperière (1998), "durante la época de la revolución y la independencia, cuando aparece el espacio público moderno, en particular en América, aún no estaba constituida la «esfera pública literaria»", probablemente debido al origen exógeno de la crisis de la monarquía hispánica. La ausencia de un público avezado en las virtudes estrictamente literarias es un factor definitivo que marca la diferencia con los procedimientos ya más sofisticados —aunque en exceso grandilocuentes— de la retórica declamatoria y extrema del ensayo romántico y anticlerical *El evangelio americano*, del polémico escritor e ideólogo liberal chileno, Francisco Bilbao, y contrasta más aún con las formas poéticas y estilizadas de la estetización martiana de lo político. Largamente ignorado por la crítica, el ensayo de Bilbao aparece como un momento intermedio entre los posicionamientos ilustrados y la búsqueda de lo propio y de un lugar de enunciación que cristalizará recién en los escritos de muchos escritores modernistas y, especialmente, en la obra de Martí. Escrito y publicado en Buenos Aires, *El evangelio americano*, último libro del agitador y librepensador chileno, procura anunciar la forma del espíritu del hombre americano como una "buena nueva" para todos, en una firme voluntad igualitarista.<sup>4</sup> En su extenso sermón laico, Bilbao predica el Nuevo Mundo "desde Méjico al Plata" (1988: 413), trazando con topónimos abundantes e imágenes geológicas y telúricas un mapa diferenciado del continente cuyos lindes dibujan la América del Sur<sup>5</sup> y,

<sup>3</sup> Y más adelante hace explícita su concepción moderna de la sociedad y la política, alejándose de las concepciones que sostuvieron el absolutismo y el poder colonial: "...lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre es la unión, ciertamente, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos...".

<sup>4</sup> "...al salvaje en el desierto, al bárbaro en su tribu, al proletario en el seno de su prole desgraciada...[a] ll letrado y el roto tenebroso, al rico y el pobre, el sano y el enfermo, el feliz y el desgraciado..." (1988: 316).

<sup>5</sup> "Se toca llamada general del Orinoco al Plata; y los Andes iluminan a los guerreros con sus antorchas de volcanes. En grandioso palenque la América se presenta convocando a sus soldados (...).— A mí los lanceros de Colombia, Araucanos de Chile, gauchos de la pampa Argentina: —Es el día de los



valiéndose de una configuración utópica, lo invoca a éste como la "ciudad del Edén", "patria de la justicia", "tierra del ideal" (1988: 439). "Herido por la conquista", se declara parcial y desde ese lugar la califica como una "espantosa acumulación de crímenes y una barbarie tan sostenida ni sistemada como no tienen ejemplo las historias" (Bilbao 1988: 364). "España es la Edad Media. Nosotros somos el porvenir". Denuesta con ironía la "civilización europea" que "conduce en ferrocarril la esclavitud y la vergüenza", la "civilización de los libros y los museos" (1988: 425), y denuncia la falacia del "progreso" y la "ilustración" que enseña el servilismo en las escuelas, colegios, liceos, universidades (Bilbao 1988: 425). En su prédica retoma la afiliación que ya encontramos en Viscardo a una confraternidad que asume aquí rasgos propios de una religiosidad natural: "Sepamos en nombre de Dios os conjuro, hermanos míos, escucharnos a nosotros mismos. Tengamos audacia para conocernos, audacia para atravesar las tinieblas...". Al mismo tiempo, esta cita nos reenvía a un gesto que define el último texto que nos interesa revisar: el emblemático ensayo martiano, "Nuestra América", en la medida que anticipa una de las consignas que articularán el texto del cubano, que insiste en la necesidad del conocimiento de lo propio, como condición necesaria del autogobierno.

Convertido ya en un clásico del latinoamericanismo, el ensayo martiano se publicó mediando tan sólo unas semanas en el mes de enero de 1891, en una revista neoyorquina y en un periódico mexicano. Encontramos en ese texto, un sujeto que ha borrado toda marca identificatoria (no hay allí pronombres en primera persona ni precisiones sobre la situación desde la cual se escribe, salvo un "nosotros" que surge como un '*Iocus* de enunciación' diferenciado y heterogéneo; "[É]ramos una visión con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño..." (Martí 1977: 30)<sup>6</sup>. Sin embargo, se percibe la presencia inequívoca de una subjetividad que valora, adjetiva, intensifica o devalúa con emociones, razonamientos internalizados y un sentido ético profundo.

Asimismo, en el andamiaje argumentativo de este "gran-texto" (LaCapra) se advierte un despliegue estratégico (erige "trincheras de ideas"), inseparable de su naturaleza claramente agonística y visible en el juego de antagonismos y adhesiones que despierta, lo que autoriza su inclusión en la llamada *literatura de combate*. Esta inscripción discursiva del ensayo en el campo de lo bélico no nos sorprende, si recordamos el rol de *periodista-cronista-ensayista* que asume el autor. En efecto, todo ello puede verse en "Nuestra América", en el proceder provisional y tentativo de la retícula martiana y en las tensiones de todo orden que se establecen (sintácticas, semánticas, retóricas, etc.). Mártir y Padre fundador en la tarea patriótica de emancipación que abraza conscientemente desde su adolescencia, paradójicamente, ese itinerario precoz de confrontación y búsqueda de coherencia ideológica, acompaña y refuerza el cariz fuertemente militante, moral e integrador que se proyecta tanto en su escritura como en su propuesta ética y estética. De modo que si el periodismo fue el principal vehículo de su pensamiento, en él se convierte en análisis, advertencia, poesía, visión, y es funcional, tanto a su vocación de 'testigo' del devenir moderno como a su condición de 'veedor' de sus conquistas y peligros.

---

funerales de los siglos. – A mí los negros, y los indios, porque la igualdad es mi causa..." (1988: 416).

<sup>6</sup> Y también en pasajes como el siguiente: "Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz..."; "[C]on los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones..." (Martí 1977: 29).

*La Plata, 27-30 de abril de 2010*

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



Resumiendo: en el campo de lucha de retóricas y discursos, donde se disputa la hegemonía sobre el sentido de 'nuestra' identidad, ocultando una voluntad de poder ejercida desde distintos lugares del contradictorio mapa social, en este contexto, se advierte la centralidad de la idea de "afiliación" en relación con el ensayo, en particular. Como apunta Liliana Weinberg (2006), retomando a Said, a diferencia del "esquema filiativo", ligado al campo de la naturaleza y de la vida, que indica un origen y refiere a la adscripción de un autor a diversos sistemas de clasificación (étnicos, de clase social, o de género, etc.), la "afiliación" pertenece a la cultura y la sociedad y remite a la asunción libre y voluntaria de un destino por parte de un autor, vale decir: de nuevas formas de relación, sistemas de creencias, posturas ideológicas, construidas y reforzadas por el propio texto. Así esta noción nos permite comprender la relación (no natural) entre el ensayo o el discurso doxológico y el mundo, que el mismo ensayista se encarga de construir. En el final de nuestra comunicación, es posible rotular en estos términos las cuatro modalidades afiliativas desde las cuales nuestros autores construyen sus respectivos proyectos emancipatorios, al mismo tiempo diversos y convergentes: si Viscardo se presenta como el *panfletista*, Bolívar se asume como *profeta*, en tanto que Bilbao adopta las formas propias de un *predicador laico* de la novedad americana y, finalmente, Martí se comporta como un cronista de la América Nuestra, con un doble carácter de *vidente* de sus potenciales logros futuros y *veedor* de las vicisitudes del proyecto emancipador.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Altuna, Elena (2007). "Escrituras del destierro: La *Carta a los Españoles Americanos* de Viscardo y Guzmán", Amelia Royo y Elena Altuna (coords.). *Literatura e imaginario político. De la Colonia a nuestros días*, Córdoba, Editorial Alción: 75-85.
- Angenot, Marc (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot.
- Bilbao, Francisco (1988). *El evangelio americano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Bolívar, Simón (1976). *Doctrina del libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- González Stephan, Beatriz y otros (comps.) (1995). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila-Latinoamericana-Equinoccio-Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Guerra, Francois-Xavier (1992). *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE.
- Guerra, Francois-Xavier, Annick Lemperière y otros (1998). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica.
- Hachim Lara, Luis (2000). *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la ilustración americana*, Murcia, Universidad de Alicante - Universidad de Santiago de Chile (Cuadernos de América sin nombre, 2).
- Henríquez Ureña, Pedro (1949). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica.



- Hernández Sánchez Barba, Mario (1978). *Historia y literatura en Hispanoamérica (1492-1820) (La versión intelectual de una experiencia)*, Valencia, Fundación Juan March-Editorial Castalia.
- Jalif de Bertranou, Clara Alicia (2003). *Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América. La propuesta de una filosofía americana*, Mendoza, EDIUNC.
- Martí, José (1977) [1891]. "Nuestra América". *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Osorio T., Nelson (2000). *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*, Murcia, Cuadernos de América sin nombre, 2-Univ. de Alicante-Univ. de Santiago de Chile.
- Oviedo, José Miguel (1991). *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza Editorial.
- Picón Salas, Mariano (1978). *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pizarro, Ana (2004). *El Sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana*, Prólogo de José Carlos Rovira, Alicante, Cuadernos de América sin nombre.
- Rama, Ángel (1995). *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca.
- Roig, Arturo Andrés (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rotker, Susana (selecc.) (1994). *Ensayistas de Nuestra América*. 2 tomos, Buenos Aires, Editorial Losada.
- Rovira, José Carlos (2004). "Prólogo" a Ana Pizarro. *El Sur y los trópicos. Ensayos de cultura latinoamericana*, Alicante, Cuadernos de América sin nombre.
- Said, Edward (2004). *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate.
- Sambrano Urdaneta, Oscar y Domingo Miliani (1994) [1971]. *Literatura Latinoamericana*. 2 tomos, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sosnowski, Saúl (selecc., pról. y notas) (1996). *Lectura crítica de la literatura americana. Inventarios, invenciones y revisiones*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Vargas Ugarte, S.J., Rubén (1964). *La Carta a los españoles americanos de don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*, Lima, Librería e imprenta Gil.
- Verón, Eliseo (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.
- Viscardo y Guzmán, Juan Pablo (1995) [1799]. "Carta a los españoles americanos". Edición facsimilar, Miguel Batllori (ed.). *El Abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica*, Madrid, Mapfre: 321-371.
- Weinberg, Liliana (2006). *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM.